

IMPRESION Y ADMINISTRACION  
Calle Ciudadela 107  
ENTRE RINCON Y COLONIA  
Suscripción y colectadas hasta las 11

# EL PAMPERO

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

SUSCRICION  
Por mes \$ 0.50  
En campaña \$ 0.50  
Exterior \$ 0.80  
Número suelto \$ 0.02  
atrasado \$ 0.10  
AGENTES DE AVISO: En Buenos Aires: El U  
TIAN, calle de la Plata 101. En Europa: El U  
y Cia, Rue Lafayette 30, París.

Los manuscritos no se devuelven. TODO POR EL PUEBLO Y PARA LA PATRIA. La correspondencia a nombre de la Dirección

DIRECTOR Y REDACTOR  
**CARLOS SANQUIRICO**  
**ALMANAQUE**  
Hoy Miércoles 20 — San Bernardino de  
Santipalacio — Ayuno papa.  
Vía 14 días transcurridos, faltando  
5 para fin de año.  
Sábado a las 6 h. 60 a. m. y se pone a  
5 h. a. m.  
Canto crociante (5.º din).

## EL PAMPERO

Montevideo, Mayo 20 de 1891.

## TELEGRAMAS

recio especial para «EL PAMPERO»  
**UMARIO — Un manifiesto de**  
«La Unión Cívica» — El  
proyecto del nuevo Banco  
— Meeting de obreros en  
Berlín — Desfalco de dineros  
oficiales en La Plata.  
Buenos Aires, Mayo 20 de 1891.  
Esayera el Senado, el proyecto del  
nuevo Banco.  
Constitución con un capital de 50 a 60  
millones de pesos oro y papel, se hará  
la cartera del Banco Nacional y  
la liquidación gradual de éste.  
El proyecto será formalizado por los  
actores de la comisión, pero  
habrá de usarse de esta facultad hasta  
que se haya retirado la comisión filan-  
trópica, y gozará además de todos los  
privilegios que hoy tiene el Banco Nacio-  
nal.  
El capital del nuevo Banco será forma-  
do por acciones.

En La Plata habíase de un fuerte des-  
falco de dinero, que se ha proclama-  
do importante establecimiento de la  
ciudad. Dado el nombre propio del autor  
desfalco y hasta la forma como se ha  
hecho.

Anteayer un manifiesto que dará la  
Cámara el día siguiente del día de la  
elección del candidato para Vice-Pre-  
sidente de la República que haga la Con-  
vención el 25 de Mayo.

Después de haberse la parte radical  
de la Unión Cívica convocado a una nueva  
reunión en el Rosario para discutir la  
nueva ley en caso necesario proceder a la  
elección de la fórmula electoral procla-  
mada.

Los señores pasaron ayer tarde  
del domicilio del ex-Presidente Dr. Jus-  
celman, robándole un busto y otros ob-  
jetos. La policía practica diligencia  
para descubrirlos.

Continúa aumentando los rumores de  
una próxima modificación parcial del mi-  
nisterio italiano.

Señales recibidas en la Bolsa las noticias  
bancaria, referentes al nuevo  
Banco de la República. A eso atribuyese  
la baja del metalico.

Operaciones de ayer, fueron:  
Ozas 699. Esterlinas 19. Acciones  
del Nacional, al contado 40 Constructor  
539. Catalinas 780. Empréstito 1.º ter-  
cer 3950. Catalinas K 41, 1.47.50, M. 30; N  
39, 0.30, P 49.

Verificóse ayer en Berlín un importan-  
te meeting de obreros. Pronuncióse  
varios discursos, se pilló la vota-  
ción y se estableció el sufragio uni-  
versal la fijación en ocho horas del día  
de trabajo.

En sus discursos fué anunciado para  
la huelga general de todos los  
trabajadores y metalúrgicos b. g. w.

**XAVIER DE MONTÉPIN**  
**LAS**

## AGENCIAS DE PARIS

TRADUCCION PARA «EL PAMPERO»

TOMO II

## UNA ARANA PARISIEN

Recibisteis anoche un telegrama a  
las 11.  
— Si, y según vuestro consejo, he obra-  
do consecuencia.  
— Fue un lance de fortuna, ¿no es ver-  
dad la casualidad viene a vuestra  
ayuda.  
— Absolutamente, y ha sido una suerte  
que el artista se iba portando de un  
país que...

El gobierno sigue tomando grandes  
precauciones militares.  
Los doctores Alem y Del Valle incorpo-  
ráronse al Senado.  
A la salida, el pueblo acompañólos a su  
domicilio, donde hablaron el coronel Es-  
pina, Alem y Del Valle.  
— La Comisión nombrada por el Gobier-  
no Costa para estudiar la solución del  
Banco de la Provincia, propone al Gobier-  
no Nacional que se haga cargo de la emi-  
sión en cambio de bonos afectados en ga-  
rantía, y devuelva en oro el excedente, so-  
licitando del Congreso moratorias por cin-  
co años para el reembolso de los depósitos  
superiores a 500 pesos, reembolsando a la  
vista los depósitos menores y siguiendo  
las demás operaciones usuales.  
*El Corresponsal.*

## Un bailo de tarjeta

Era un domingo.  
Y de manita, lector, como quien no  
dice nada.  
Acababa de recorrer los flecos que or-  
laban los puros de mi cacha, recién pua-  
ta, cuando la puerta de mi habitación dió  
un lastimero grito de dolor y giró para  
francamente sobre sus anchos los goznes,  
francamente el paso a mi robusto fiánco,  
quién, riendo de alegría, me dijo, alir-  
gándose un billete:  
— Dígneme mi primo Gaspar para que  
se la entienda a usted.  
— ¿Y quién es tu primo Gaspar?  
— Es un empuje de la Jaz, si señor, si  
— Bien está, vete.  
— Vólese, si señor, en la siguiente.  
Abra la carta, vete, me a la mira, son-  
ríe, bostezo, me estiro, me encorvo y ojos lo  
siguiente:  
— Señor:  
Ha sido usted Embutido para asistir al  
Vale de tarjeta familiar que se efectua-  
rá esta noche a las ocho de la noche en la  
Barraca de Ramiro Jaz a la puerta  
de entrada.  
Esta tarjeta es intrínseca.  
Si v. n. no puede asistir al Vale pa-  
ra dar a la tarjeta a algún conserje.  
El secretario hará de portero por estar  
enfemen sumiguer.  
*La Comisión*

Pues señor, al vete!  
Y las señas: las has olvidado esas am-  
ables señoras... No importa el primo me  
acompañará al vete!

Las señas de la noche a abrimos de dar  
en el reloj de la Unión del Gas, cuando  
me dirigí al lugar de la fiesta.  
El corazón me había trémulo, me go-  
zaba, hombre, como que iba a asistir a un  
bailo.

Me encontré con la tía de la tía con-  
fidente como un azogado.  
— Por qué tiembles? — le pregunté.  
— Es que hay muchos parcos en estos  
barrios: arrastrados a nivel los calza-  
nes...

— ¿Qué vamos a examinar sobre los ex-  
cesos?  
— Es que hay mucho barro en el corral  
por donde vamos a pasar para ir a la  
sala.

— Adios mi plata... digo, mi vete!  
Entramos en el corral...  
Mi compañero se había acaído bonita-  
mente los zuecos, y después de mirarlos por  
los cordeles, se los había colgado del pesa-  
ciego, a manera de muletas de Coya.

— ¡Hija v. n. la misma, señorita! los ba-  
tines la servirán para jugar los dulces  
de la ban lega...  
— Gracias! entrará cubierto aún cuando  
esté la mesa puesta.

— Llegamos.  
A los lados laterales de la entrada prin-  
cipal, había dos barricas vacías sostenien-  
do varias veces de sebo, encujadas en bo-  
tellas de cerveza. En la puerta, y pegado  
por sus cuatro puntas con pan maseado,  
un cartón que contenía este Aviso:  
«Reclamando del Bayle Para los Se-  
ñores Socios a fin de que no ayga elegacio-  
nes artículo 1.º se prohibe el pasar en la  
Sala Entre piezas mas que cuando toque la  
M— artículo 2.º se prohibe exequir pieza

— ¿Y qué tal?  
— ¡Oh! estuvo enteramente dentro de  
papel.  
Fanny refiriólo más rápidamente que pu-  
do todo lo que ya contaba nuestros lecto-  
res, añadiendo:  
— ¡Jorja! he venido hoy dos veces, pero  
no he podido recibirlo.  
— ¿De mano maestra! — dijo el señor de  
la Croix-Dieu. — La idea de colocar en el  
gabinete el retrato de Alphonoff, para faci-  
litar la entrada en anterior, fué una de las  
ocurrencias que pudieron llegar a vuestro  
claro talento. Da gusto colaborar con vos,  
hijamita.

— Terminos, pues, a Jorja a tal de pies y  
manos. Mañana almuerza conmigo y aca-  
baré de escribirle... A propósito, necesi-  
tamos una copia del acta del matrimonio ce-  
lebrado en San Petersburgo por el popu-  
lar y auténtico y firma la por testigos res-  
petables. Yo me encargo de proporcionarlos,  
y ella faltará en ella. Será más legítima  
y más verdadera.  
— ¡No! si fuese verdadera...

— ¡Buenos sea un hombre prolijo!...  
Si uno de vuestros amigos necesitase la  
misma copia para ir a buscarla.  
El barón se despidió de Fanny, man-  
do de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

alguna ala música mas que las Nombrelas  
y tolo el yndebido que finto depalabras  
sera repitido bajo de presión.  
*La Comisión.*  
(Hay un signo.)

Entramos.  
Aquello estaba magnifico.  
Los hombres se hablaban aligera lo de sus  
chapasas, chalecos y corbatas y... ayta-  
ban que era un contento.

— Las señas, pues, a Jorja a tal de pies y  
manos. Mañana almuerza conmigo y aca-  
baré de escribirle... A propósito, necesi-  
tamos una copia del acta del matrimonio ce-  
lebrado en San Petersburgo por el popu-  
lar y auténtico y firma la por testigos res-  
petables. Yo me encargo de proporcionarlos,  
y ella faltará en ella. Será más legítima  
y más verdadera.

— ¡No! si fuese verdadera...  
— ¡Buenos sea un hombre prolijo!...  
Si uno de vuestros amigos necesitase la  
misma copia para ir a buscarla.  
El barón se despidió de Fanny, man-  
do de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

alguna ala música mas que las Nombrelas  
y tolo el yndebido que finto depalabras  
sera repitido bajo de presión.  
*La Comisión.*  
(Hay un signo.)

Entramos.  
Aquello estaba magnifico.  
Los hombres se hablaban aligera lo de sus  
chapasas, chalecos y corbatas y... ayta-  
ban que era un contento.

— Las señas, pues, a Jorja a tal de pies y  
manos. Mañana almuerza conmigo y aca-  
baré de escribirle... A propósito, necesi-  
tamos una copia del acta del matrimonio ce-  
lebrado en San Petersburgo por el popu-  
lar y auténtico y firma la por testigos res-  
petables. Yo me encargo de proporcionarlos,  
y ella faltará en ella. Será más legítima  
y más verdadera.

— ¡No! si fuese verdadera...  
— ¡Buenos sea un hombre prolijo!...  
Si uno de vuestros amigos necesitase la  
misma copia para ir a buscarla.  
El barón se despidió de Fanny, man-  
do de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el momento en que, en el cas-  
tillo iluminado a San Petersburgo, los dos  
millones del príncipe habían triunfa-  
do, después de una escena violentísima de  
insuperable resistencia. Al cabo de algunos  
meses, Alphonoff rompió aquellas relacio-  
nes, y Fanny se regresó a París vivien-  
do y tranquila en su elegante hotel. No  
breve y amarga, y cuando hablaban  
de su galantería, todo cuanto decían era  
una verdadera calumnia. El barón, en  
quien Fanny ponía una ilimitada confian-  
za, había empleado mucho trabajo en persua-  
dir a la joven de que debía ocupar en el  
mundo la posición a que tenía derecho, por  
medio de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

alguna ala música mas que las Nombrelas  
y tolo el yndebido que finto depalabras  
sera repitido bajo de presión.  
*La Comisión.*  
(Hay un signo.)

Entramos.  
Aquello estaba magnifico.  
Los hombres se hablaban aligera lo de sus  
chapasas, chalecos y corbatas y... ayta-  
ban que era un contento.

— Las señas, pues, a Jorja a tal de pies y  
manos. Mañana almuerza conmigo y aca-  
baré de escribirle... A propósito, necesi-  
tamos una copia del acta del matrimonio ce-  
lebrado en San Petersburgo por el popu-  
lar y auténtico y firma la por testigos res-  
petables. Yo me encargo de proporcionarlos,  
y ella faltará en ella. Será más legítima  
y más verdadera.

— ¡No! si fuese verdadera...  
— ¡Buenos sea un hombre prolijo!...  
Si uno de vuestros amigos necesitase la  
misma copia para ir a buscarla.  
El barón se despidió de Fanny, man-  
do de un matrimonio hermoso.

En su cupé y se hizo conducir rápidamente  
a la calle Camartin, en donde lo la viuda Ga-  
varillo esperaba a comer.  
¿Qué había de ver en el relato dra-  
mático y patético hecho por Fanny a  
Jorja?  
Es natural que nuestros lectores se ha-  
gan esta pregunta y la contestación en  
pocas palabras.

Todo era verdad, excepto un detalle, su  
matrimonio con Alphonoff.  
La joven había conservado toda su fir-  
meza hasta el







